

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 57

Barcelona 24 de Marzo de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Equilibrio emocionante
de atractivo sorprendente
que Charlot muestra a la gente
seguido de su elefante.

DERRY. 17.

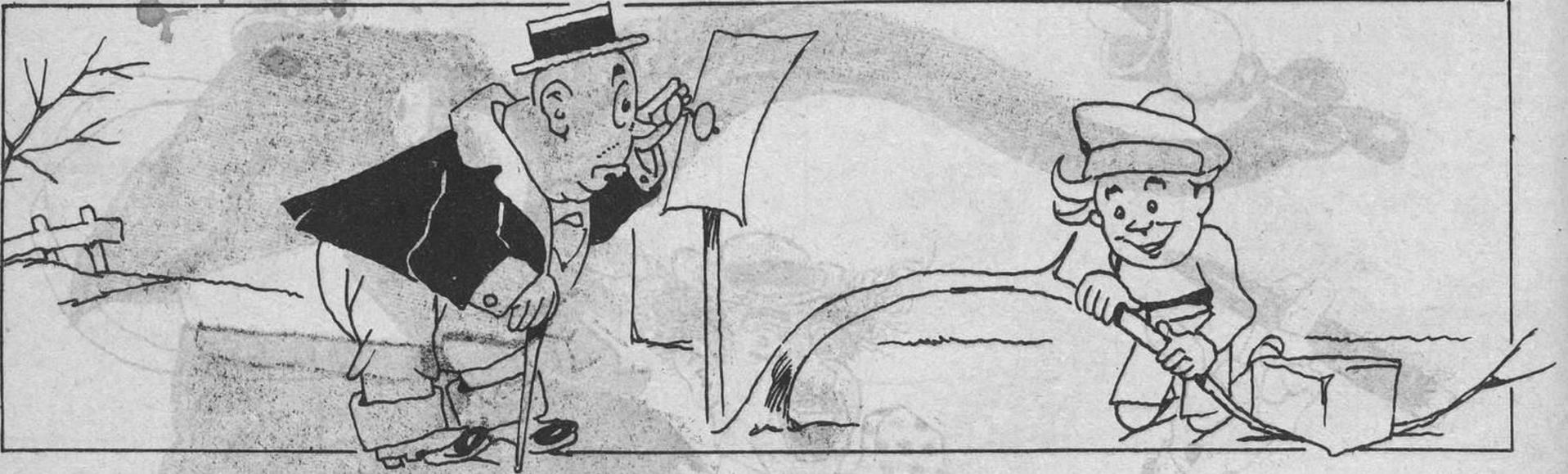
La venganza de Bobby



¡So granuja! ¡So bribón!
toma, toma un bofetón!



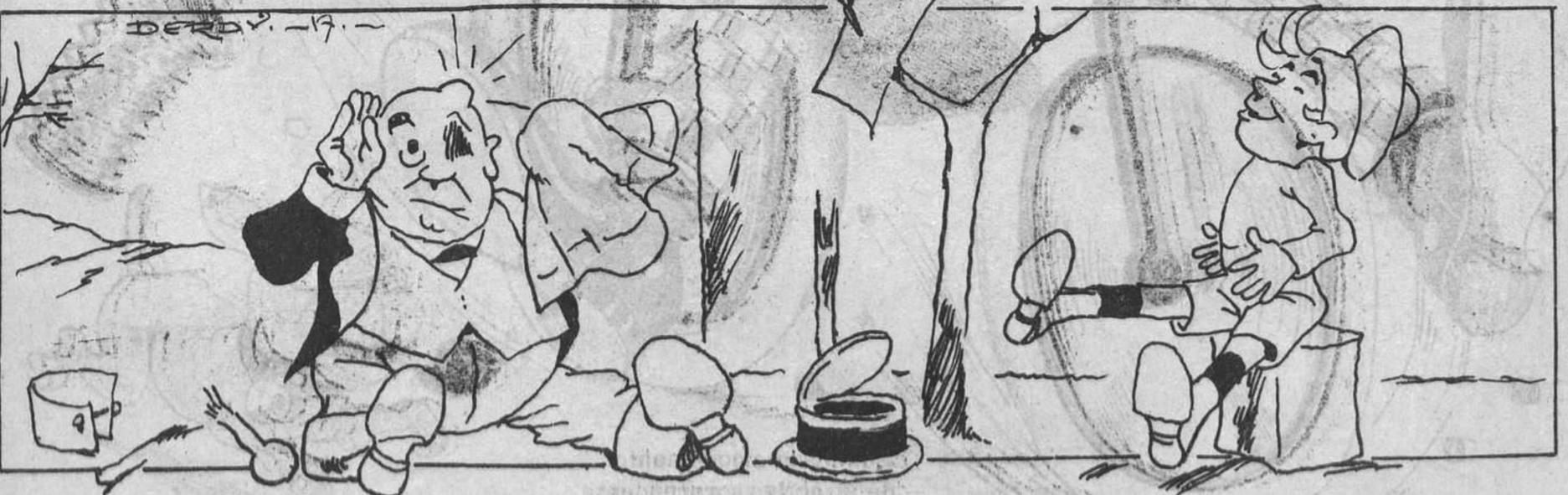
Yo no puedo resignarme;
de ese tío he de vengarme.



Un edicto? ¡Maldición!
«pago de contribución...»



Con su impuesto sempiterno
este dichoso gobierno,



cualquier cosa que prepara
cuesta un ojo de la cara.

DERBY. -17.-

LA VUELTA AL MUNDO

EN 80 DIAS



cenos, todo el espacio comprendido desde el promontorio del Tratado hasta el río.

Allí, como en Hong-Kong y en Calcuta, hormigueaba una mezcla confusa de gentes de todas razas: americanos, ingleses, chinos y holandeses, mercaderes dispuestos a comprar y vender todo, entre los cuales se encontraba el francés tan extraño, como si hubiese caído en el país de los hotentotes.

Picaporte tenía el recurso de pedir protección a los cónsules de Francia y de Inglaterra, establecidos en Yokoama; pero le repugnaba contar su historia, tan íntimamente ligada a la de su amo, y antes de apelar a ese medio quería agotar todos los recursos.

Después de recorrer la parte europea de la ciudad sin que el azar le favoreciese, entró en la parte japonesa, decidido, si era necesario, a llegar hasta Yeddo.

Esta parte indígena de Yokohama, se llama Ben-tén, nombre de la diosa del mar, adorada en las islas inmediatas.

Veíanse allí magníficas calles de abeto y de cedros, puertas sagradas de extraña arquitectura, puentes ocultos por cañaverales y bambúes, templos cobijados por el inmenso y melancólico follaje de cedros seculares, boncerías en cuyo fondo vejetaban los sacerdotes del budismo y los sectarios de la religión de Confucio, calles interminables donde hubiera podido recogerse buena cosecha de chiquillos de tez sonrosada, que parecían recortados de algún biombo indígena y que jugaban entre perrillos enanos y gatos amarillos, rabones, tranquilos y cariñosos.

En las calles hormigueaban, en incesante ir y venir, bonzos, que pasaban procesionalmente tañendo sus tamboriles monótonos, yakuninos, oficiales de aduana o de policía, con sombreros puntiagudos incrustados de laca y con dos sables a la cintura; soldados vestidos con telas de rayas azules y blancas y armados con fusiles de pistón; hombres de armas del Mikado, envueltos en sacos de seda con loriga y cota de malla, y otros muchos militares de todas clases, porque en el Japón, al revés que en la China, la profesión de soldado es muy estimada.

Además, frailes mendigantes, peregrinos con luegas túnicas y ciudadanos de cabellera lacia y negra como el ébano, gran cabeza, busto prolongado, piernas delgadas, corta estatura y color que varia-

ba desde los más oscuros matices del bronce hasta el blanco mate, pero nunca amarillo como el de los chinos, de los que difieren esencialmente los japoneses,

Por último entre los carruajes, los palanquines, los caballos, las carretillas de vela, los blandos *cangos*, verdaderas literas de bambú, se vía circular a pasitos cortos, con sus piecitos calzados con zapatos de tela, sandalias de paja o zuecos de madera labrada, algunas mujeres no muy bellas, de ojos oblicuos, pecho deprimido, dientes ennegrecidos a la moda, pero que vestían con elegancia el traje nacional llamado el «*kirimón*», especie de bata ceñida con una faja de seda, que se ata atrás con un nudo extravagante y que la moda europea ha importado del Japón.

Picaporte se pasó algunas horas por entre aquella abigarrada muchedumbre, mirando de paso las curiosas y opulentas tiendas, los bazares donde se acumula todo el oropel de la quincallería japonesa; los bodegones, adornados con banderas y gallardetes, donde no podía entrar por más que lo deseaba; las casas de té, donde se toma la caliente y odorífera bebida, junto con el «*saki*», licor extraído del arroz fermentado, y los cómodos fumaderos donde se fuma excelente tabaco, y no ópio, cuyo uso es casi desconocido en el Japón.

Salió luego al campo, donde se encontró en medio de inmensos arrozales.

Allí se abrían, entre flores que ostentaban sus últimos colores y exhalaban exquisitos perfumes, brillantes camelias, producidas no por arbustos, sino por árboles; en los cercados de bambú se veían cerezos, ciruelos y manzanos, que los indígenas cultivan más bien por sus flores que por sus frutos, y que defienten, por medio de maniqués móviles y torniquetes chillones, de la rapacidad de los gorriones, palomas, cuervos y otras aves voraces.

No había cedro corpulento que no cobijase algún águila, ni cedro llorón que no ocultara entre su ramaje alguna garza sostenida en actitud melancólica sobre una pata, por último, por todas partes revolteaban cornejas, patos, gavilanes y numerosas grullas, de esas que los japoneses llaman «*señorías*» y que simbolizan para ellos la longevidad y la dicha.

(Continuará)

¡POTAJE!

Estamos en pleno reinado de judías y garbanzos.

El potaje llena los pucheritos en las casas modestas y hasta en las más encopetadas, porque así debe ser y así se cumple con los sagrados preceptos.

Pero no hay que exagerar ni extremar la nota vegetariana, como lo hace Doña Blasa, la esposa de un administrador de loterías amigo mío, aún que jamás me haya indicado el número de un miserable premio.

Pues como decía; esta señora, de tal modo exagera el asunto, que no pasa día sin potaje.

Mi desdichado amigo se me quejaba ayer amargamente.

—No puedo más —me decía, haciendo gestos extraños. ¡Quince días comiendo judías estofadas!

—¡Demonio! —le dije apartándome un poco.

—¡Oh! Esto es tremendo; yo desapareceré el mejor día por los aires, o reventaré como una cigarra.

—¿Pero, por qué no pones a raya a tu mujer?

—Porque es imposible. Dice que sigue la costumbre de sus padres.

—Pues que la siga ella. Los miércoles y viernes respeta lo que manda la iglesia, pero los demás días, sin caer en el pecado de la gula, puedes muy bien variar de platos yendo a una fonda.

—¿A una fonda? ¿No sabes desdichado, que para eso hace falta dinero?

—Desde luego.

—Mi mujer no me dá ni cinco céntimos.

—¡Que atrocidad!

—Mira; noches pasadas me invitaron a una partidita de lotería en casa de los señores de Almendro. ¿Querrás creer que me llenó los bolsillos de judías para que apuntara los números?

—¿Y no te dió dinero?

—Ni un céntimo. ¡Ay, amigo mío! De día como judías, de noche sueño judías... ¡Oh! ¡Con cuanta razón se me pueden aplicar ahora aquellos versos de *En el seno de la muerte*, que dicen así:

«¡Las glorias de Sicilia, las de Esparta,

¿qué son, ante Beatriz?

¡Humo y pavesas!

En otras casas hay mujeres que saben *distraer* las vigiliass estudiando continuamente las mejores obras del arte culinario.

¡Y que potajes presentan!

Ayer, sin ir más lejos, comí en casa de una de estas señoras.

A eso del medio día me presenté temblando, poseído del miedo natural en estos casos y en estos días.

¿Qué me darán de comer? —pensé.

Y el recuerdo de mi amigo el lotero y el de *Las glorias de Sicilia* me helaron la sangre.

Pero la dueña de la casa me devolvió la calma diciendo:

—¡Hoy va V. a comer una cosa nueva!

—¿Nueva?

—Sí, señor; un potaje inventado por mí, que debe estar de rechupete.

—¿Con judías?

—Naturalmente; pero no las verá V.

—Ah, vamos; será un puré.

—No, señor. Ya le he dicho que se trata de un potaje con

judías, garbanzos, espinacas, nabos, patatas y tronchos de col.

—¡Dios me asista! —exclamé horrorizado.

La señora empezó a reír comprendiendo mi angustia, y continuó:

—Todo eso que le he dicho es muy bueno y muy gustoso; pero no lo verá usted.

—¿No verá los garbanzos?

—¿Ni los nabos, ni las espinacas, ni nada. Ese es mi invento.

—No comprendo...

—Todo se reduce a un sencillísimo experimento de óptica.

—¿Entonces voy a comer con los ojos?

—Sí, señor.

La criada anunció que la mesa estaba dispuesta y nos presentamos en el comedor.

Junto al plato advertí unas gafas extrañas.

—Póngaselas usted —me dijo la señora.

Y me las puse con cierto recelo, viendo después en el plato una pechuga de gallina y dos trozos de rosado jamón.

Todo eso lo tenían pintado los cristales de las gafas con tal perfección, que hasta los tronchos de col se me figuraban pechugas, y las patatas jamón de Avilés.

¡Vivimos de ilusiones en este mundo!

—¿Qué le parece a usted? —me preguntó la dueña de la casa.

—Que la ilusión es completa; y me recuerda lo que hacía un encuadernador de mi pueblo con un pobre caballo que le servía para el carrito de los encargos. Como las cosas iban muy mal y no podía comprar el pasto que el animal necesitaba, le puso en el pesebre recortes de papel y cubría los ojos del caballo con unas gafas verdes. De este modo se hacía la ilusión el animal, de que comía alfalfa.

Y ahora me permitirán que les regalé una receta que inventó mi abuelo para hacer un potaje apetitoso y que no sienta mal al estómago:

Compren ustedes judías de las mejores, (se recomiendan las del ganchillo), garbanzos de Castilla, tres clases de verdura:

Espinacas.

Hojas de bretones.

Y camarrojas del campo.

Nabos gordos y buenos, patatas y media docena de alcachofas.

Todo esto se mete en un barreño con agua hasta los bordes.

A la media hora se tira el agua y se le pone otra.

Por la tarde se le va echando sal muy poco a poco, hasta que se noten sus efectos.

Llegada la noche se coge el barreño con mucho cuidado para que no se vierta el agua y se saca al balcón con objeto de que tome bien el sereno.

Y a la mañana siguiente se coge el barreño y se tira a la calle.

Este potaje no le puede hacer daño mas que al que pase bajo el balcón, si es que quien lo tira no tiene cuidado de mirar al suelo.

Joaquín Arques

COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



El presidente.—Sr. Cangrejito, has cumplido con tu deber?
 El afiliado.—Sí, padre: Cocoliche ya no podrá meter la nariz en donde no le importa.
 ¡Miente!—dijo una voz profunda.



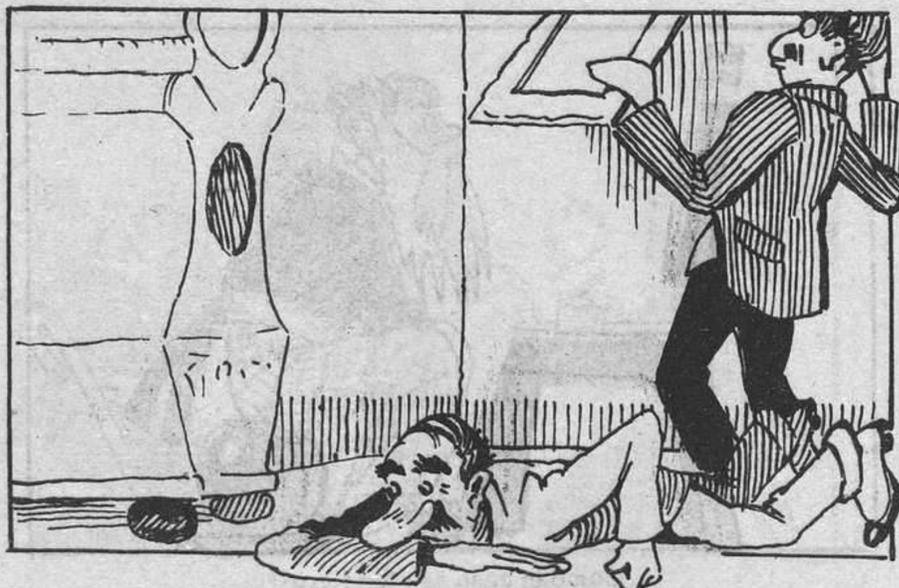
—¿Qué lo prueba?—dijo indignado Cangrejito.
 —¿Quieres pruebas? pues sea; y con voz de león, un poco más fuerte, rugió—¡Soy Cocoliche!
 Al oír esta afirmación, Cangrejito saltó como una ídem arrancando la nariz de la careta del detective.



—Ha puesto en mi faz la mano, pero se acordará; y sacando del bolsillo un aparato de esos de matar cucarachas, le prendió fuego, y un humo espeso invadió la estancia.



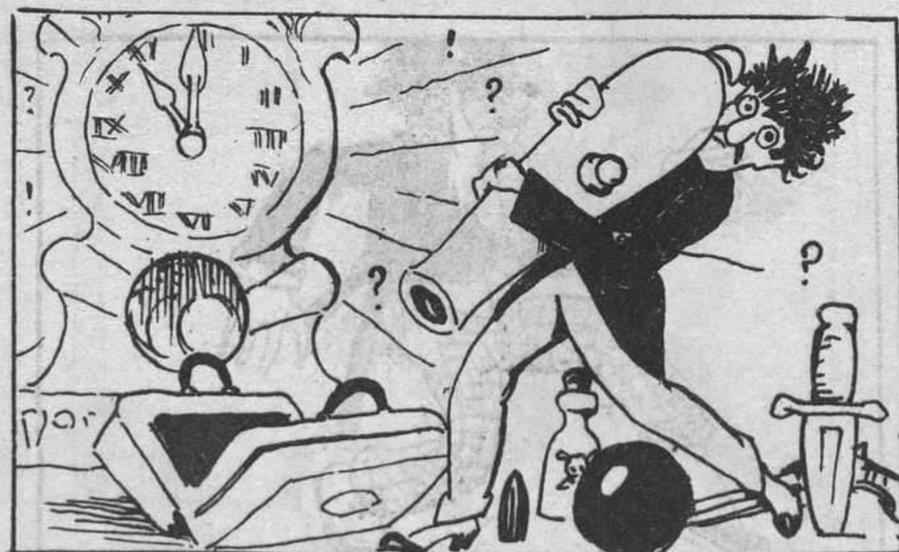
Pero pronto el zumbido del cañón atronó el espacio, poniendo en grave apuro a los detectives.
 —Amigo Tragavientos: la situación es insostenible; procuremos defendernos.



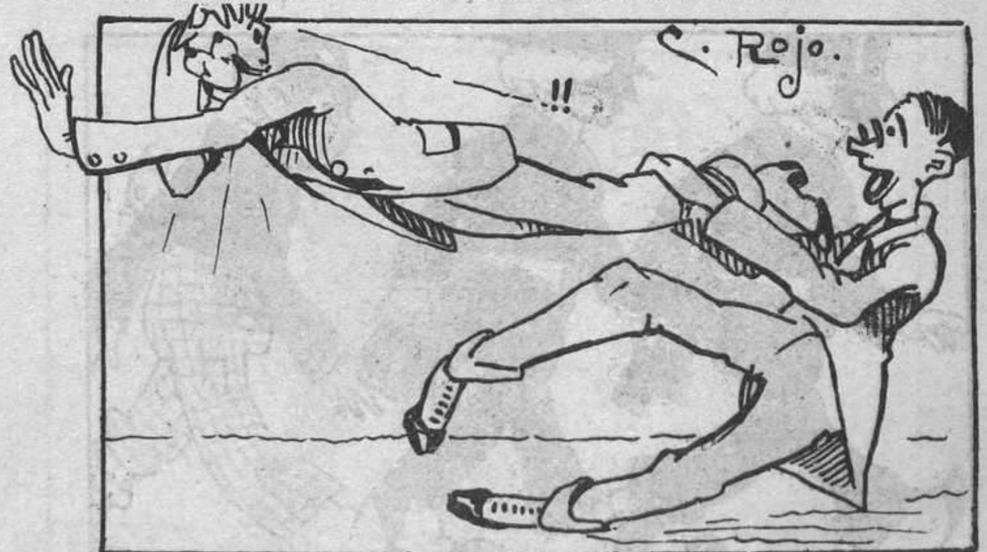
Agotadas las municiones se pusieron a buscar los cadáveres de los detectives, pero todo fué en vano. Habían desaparecido.



Creyéndose libres del terrible persecuidor, se pusieron a madurar el plan del asalto proyectado para las 12 de la noche, contra un personaje acerca del cual guardaban el mayor misterio.



Ocupados en los preparativos estaban, cuando el enorme reloj de caja marcaba las 11 y otras tantas campanadas sonaron lúgubremente... pero cualquiera creyera que el reloj se había vuelto loco



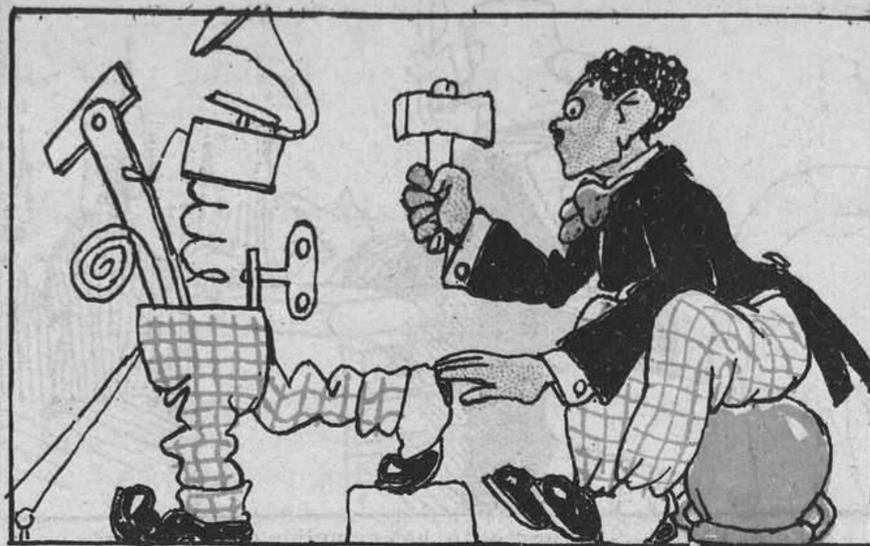
A los pocos momentos tocó las doce, y enseguida la una, y siguió tocando todas las horas y acabó con un repiqueteo de campanas ensordecedor, y al mismo tiempo que las agujas rodaban vertiginosamente, el jefe de la banda también daba vueltas exaltado, queriendo subirse por el techo como un gato.

(Continuará)



(Continuación)

Charlot está muy perplejo, pues no sabe como hacerlo para salvar el pellejo.



Pero recurre al invento para evitar las angustias de tan crítico momento.



Un autómata fabrica que por medio de una llave movimientos se le aplica.



La semejanza es tan loca del autómata a Charlot que hasta él mismo se equivoca.



Y llegan entusiasmados diciendo ser sus padrinos dos tipos enmascarados.



Como el caso es algo fiero el buen Charlot, por de pronto se disfraza con esmero.



Y cuando listos están, el muñeco y los testigos al lugar del duelo van.



Mencionarlo es por demás, que el gran Charlot les seguía algunos pasos detrás.



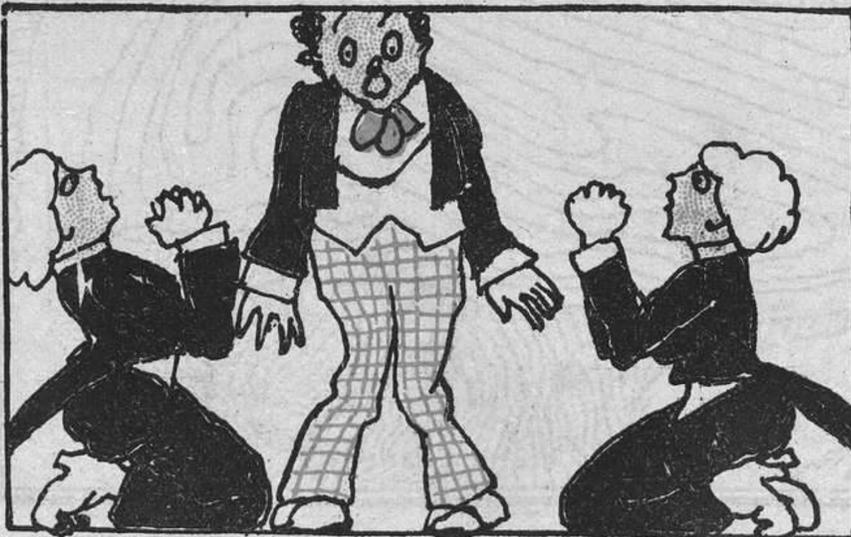
Pronto el duelo es consumado,
muriendo el pobre muñeco
cien veces atravesado.



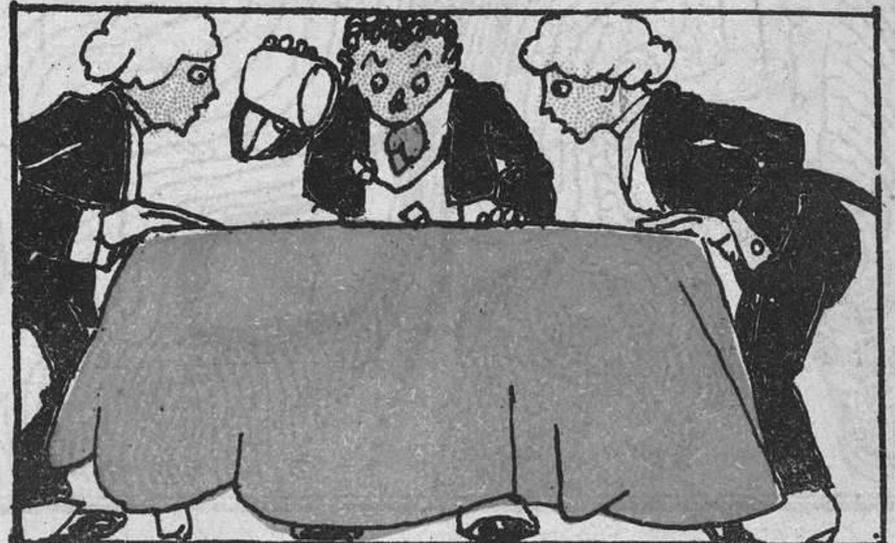
Tristes, ponen los testigos
al enterrar a Charlot,
cara de pocos amigos.



Mas, Charlot les hace ver
que solo ha muerto el muñeco
y queda intacto su ser.



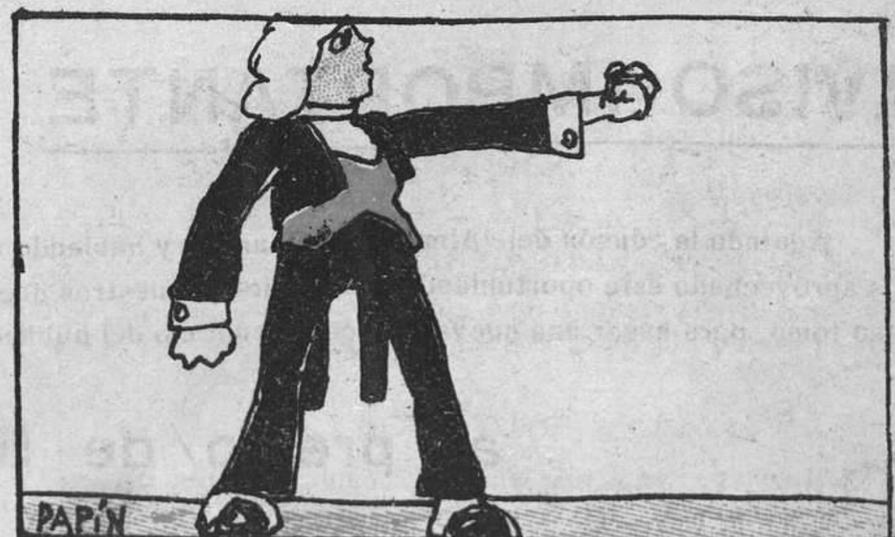
Ya las caretas quitadas
resultan ser los testigos
dos damas enamoradas.



De ambas no pudiendo ser
hace que digan los dados
cual le ha de poseer.



Y Charlot y la agraciada
con la suerte más propicia
emprenden la retirada.



La otra jura afligida
que no tienen, aún que escapen,
muy ganada la partida.

(Continuará)

Solución del concurso del mes de marzo



En el próximo número se publicarán los nombres de los tres agraciados.

AVISO IMPORTANTE

Agotada la edición del «Almanaque Charlot» y habiendo tenido que reimprimirse para servir los pedidos de América, hemos aprovechado esta oportunidad para facilitar a nuestros queridos lectores, que se hayan quedado la vez anterior sin tan precioso tomo, para hacer una nueva edición a beneficio del público,

al precio de 50 céntimos

Advertimos que es idéntica a la primera, y solo se diferencia en que en esta segunda edición queda excluido el concurso número 1, por haber sido ya adjudicado. Teniéndose opción al concurso núm. 2 y demás premios que en la primera.

Pueden solicitar los pedidos a nuestros corresponsales o bien a esta misma Administración: Puchet, 37. — Barcelona.



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Entre amigos	por	María Teresa
En una tienda	por	C. Velázquez
En una frutería	por	A. Martínez

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

—El colmo de la curiosidad:
—Poner el despertador a las 3 de la mañana para saber la cara que pone uno cuando duerme.

L. Berenguer

—El colmo de un ciego:
Ver un asunto claro y el porvenir de color de rosa.

Amor

EN EL PUEBLO

Un baturro recibe un telegrama de Ferrol, y al abrirlo dice:

Ridiez; y aún dirán que no corren los trenes en España. Me traen esta carta del Ferrol y aún está la goma húmeda.

H. Paz G.

SIN TÍTULO

—¿Y qué familia tiene usted, Colasa?
—Doce chicas muy robustas.
—Pus ya tendrá usted que trabajar pa dales de comer a las doce.
—¡Quiá! Si comemos a la una.

T. S.

EN LA REDACCION DE «CHARLOT»

Un joven se presenta con un gran pliego de papeles debajo el brazo.

Redactor.—¿Qué deseaba usted?

Colaborador.—Aquí traigo el chiste para la sección «Colmos y monadas».

Redactor.—¿Y porqué lo trae en un papel tan grande?

Colaborador.—Para que no quepa en el cesto.

F. Gallés

SIN TÍTULO

—¿Cuál es la ama de cría más colorada?
—La ama... pola.

Vicente Balseiro

¡NO ESTA MAL...!

—¿Es cierto, Ciriaco, que te has hecho conspirador?
—Baja la voz, hombre. No hay nada de eso. Pero como soy muy miedoso y temo que al retirarme a altas horas de la noche salga alguien a robarme, he hecho correr la noticia.
—¿Y qué?
—Pues nada. Que todas las noches me siguen dos agentes de policía.

Club Chistera de Vigo

SIN TÍTULO

—En qué se parece un sastre a Belmonte?
—En que dá recortes.
—En qué se parece uno que tiene frío a unos zorros?
—En que tiritita por aquí, tiritita por allá.

Luis Ayala

EN UN EXAMEN

El profesor.—¿Qué es hablar?

El alumno.—Hablar ya sé, pero no sé como decirlo.

F. Virumbrales

ADIVINANZA

—¿Quienes son los que toman mejor café?

—Los cocheros; porque lo toman en su punto.

Angel Monedero

MANÍA

Un modesto empleado en un ministerio, poseído de manía persecutoria, entrega a una sonámbula un mechón de pelo de su jefe, diciéndole:

—¿Me quiere, o no me quiere esa persona?

—Muchísimo; y en breve será su esposa.

Mariposa Azul

EN EL PICADERO

—¿Me haría el favor de sus señas?

—¡Cómo! ¿Teme V. que vuelva sin el caballo?

—No, señor; lo que temo es que el caballo vuelva sin V.

Manolo

INVITACION MAL ENTENDIDA

—Señorita; haga V. el favor de...

—Lo siento, caballero, pero estoy comprometida para todos los bailes.

—V. dispense, señorita, pero es que se ha sentado encima de mi sombrero.

Carmen Velázquez

DIÁLOGO

—Anda prevenido, Pepe. Según noticias, en los próximos presupuestos se suprimirán varias plazas de Gobernación, y no sería difícil te echaran a la calle.

—¿A mí? ¡Echarme a mí a la calle! No hay manera de hacerlo.

—¿Porqué?

—¿Cómo van a echarme si no voy nunca a la oficina?

J. Velasco

SIN TÍTULO

—¿En qué se parece un cómico que trabaja mal a una mantecada de Astorga?

—En que hay que quitarle el papel.

A. Santolaya

FIEL PARECIDO

—¿En qué se parece el opio a un pañuelo recién lavado?

—Pues, en que el opio es tabaco chino y el pañuelo esta-ba... co... chino.

E. Maridola

SIN TÍTULO

—¿En qué se parece la costa del mar a un regimiento?

—En que hay «cabos».

Calmez



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 56

CURIOSIDADES

Jeroglífico.—Lo grande no es pequeño, ni lo pequeño es grande.

Rombo

P
V A L
P A P I N
L I S
N

Tarjeta.—«Charlot». Puchet, 37.—Barcelona.

Charada.—Al—ma—na—que—Char—lot.

CHARADA

*Mi primera segunda
segunda-tercia
y mi prima tres-una
segunda-inversas
fueron dos toda
un pueblo que está cerca
de Barcelona.*

Por C. del Carmelo

ACRÓSTICO

- A . . . —Nombre de mujer.
- L . . . —En la ciudad.
- M . . . —Para dormir.
- A . . . —Utensilio de cocina.
- N . . . —Mes del año.
- A . . . —Planta.
- Q . . . —En el fondo del mar.
- U . . . —Ropa de mujer.
- E . . . —Alimento.
- C . . . —Para pasear.
- H . . . —Verbo.
- A . . . —Metal.
- R . . . —Para el transporte.
- L . . . —Para el trabajo.
- O . . . —En los cuarteles.
- T . . . —En los animales.

Por M. Cuñarro

TARJETA

Alicia Riñon Goumel

T. SISOST

Con estas letras, debidamente combinadas, fórmese el título de una obra teatral y el nombre de su autor.

J. Ardanuy

La dignidad real entre las hormigas

Generalmente, cada reina de hormigas tiene su corte, compuesta de diez obreras a lo sumo, que se ocupan de ella sin descanso y le prodigan, tanto a ella como a sus huevos, todos los cuidados imaginables. Con todo, no siempre ocurre así ni en «todas» las especies. Forel ha visto que en las especies «leptothorax» las reinas vivían poco más o menos como las demás, mostrando solamente menos habilidad que las obreras. Otras especies establecen sus reinas en las habitaciones más cómodas y grandes de su morada y sienten tanto cariño por su cuerpo, que difícilmente se resuelven a mutilarlo. La mayor abnegación hacia las reinas la ha encontrado Forel en el género «lasius». En este, las reinas están siempre rodeadas de numerosas obreras que la escoltan a todas partes, las tapan a veces con su propio cuerpo para hacerlas invisibles, las alimentan y recogen al fin sus huevos. En cambio, las reinas parece que están privadas de la libertad que disfrutaban las obreras. Este título de reina es, pues, una palabra vana, cosa por demás muy lógica en una república. De hecho, la dignidad real de las hormigas, consiste menos en mandar que en obedecer, y los cuidados y la solicitud de que son objeto, se dirigen menos a sus personas que a su futura posteridad.

El cuidado de esta posteridad forma la preocupación absorbente, el fin supremo hacia el cual se dirige la actividad de la población obrera de los hormigueros. Es curioso ver desarrollado con preferencia este poderoso instinto social en animales cuya carencia de órganos reproductores le hace impropio para crear una familia y que, por consiguiente, han sustituido la familia individual por la familia colectiva o la sociedad.

LA GUERRA

DÉCIMAS DISPARATADAS

Yerjes, y un rey sarraceno;
Alejandro y Putifar,
lucharon por conquistar
un pedazo de terreno.
A toda piedad ageno,
fué el combate más reñido
de los que se han conocido.
Pero ¿Cuál el resultado?
Cien escudos lo ganado;
mil millones lo perdido.

Sistema parlamentario

Marte, grita enfurecido;
Neptuno iracundo grita;
Saturno, se despepita;
Eolo, ruge embravecido.
Todo es barullo y ruido,
y al verlos tan exaltados
Júpiter, les dice: Echados
seréis de aquí con razón,
que esto es ya, más que reunión
de dioses, de diputados.

José C. Bruna



COCOLICHE y TRAGAVIENTOS



Graciosísima colección de episodios detectivescos, escritos por Pedro Sánchez Bosqued e ilustrados por C. Rojo :: Cada episodio 5 céntimos.

CORRESPONDENCIA

Pedro Herrera y José Gibert: Se les ruega envíen las señas de sus domicilios para enviarles los premios. M. Rocabert: Lo que envía es muy bonito, pero precisa que sea escrito en castellano. A. Vives: La página de «Pasatiempos» no tiene premios. M. Barreiro: Sin las soluciones no se puede publicar. M. Ostalé: Los números atrasados valen el doble. Romeo: Lo que envía ya lo había enviado otro. Cuñarro Vidal: Sentimos la irreparable desgracia que le aflige y quedamos agradecidísimos de su actividad. J. Moreno: Lo que envía ya lo había enviado otro; es preciso ingeniarse un poco. B. Aranda y F. Vicente: son muchos los que desean lo mismo, y por eso se observa riguroso turno. A. Sandoval: Veremos de complacerle en la primera oportunidad. J. Catalá: De los chistes que envía se publicarán algunos; los otros ya los teníamos. R. Giménez: Todo se recibe. Marianojuan: Sus «Juicios» se publicarán en breve. P. Pedret: Todo lo que envían se recibe. J. Arias: Lo del perro es muy sabido. «Los Compañeros del Silencio», Valladolid: Recibimos su aviso y transmitimos su zozobra al genial detective, muy ocupado en la actualidad con los *Juramentados*, de Vigo. D. Peñasco: Si lo que anuncia es bueno, sí. M. Díez: Bueno.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

Rafaelito, Rhin, F. Palomino, R. Gómez, Valcárcel, J. Ruel, C. Alonso, F. Redondo, F. Rellán, Barba-Choto, Chirivi, P. Queipo, M. Prieto, J. Florido, F. Sainz, L. Ramírez, F. Monter, F. Cristóbal, V. de Mandariaga, S. González, L. Giménez, V. Capapei, B. Sonto, A. Vives, A. Jaramillo, M. Sonarés, P. Colorado.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre	» 3'00.	8'—
Año.	» 6'00.	0'—

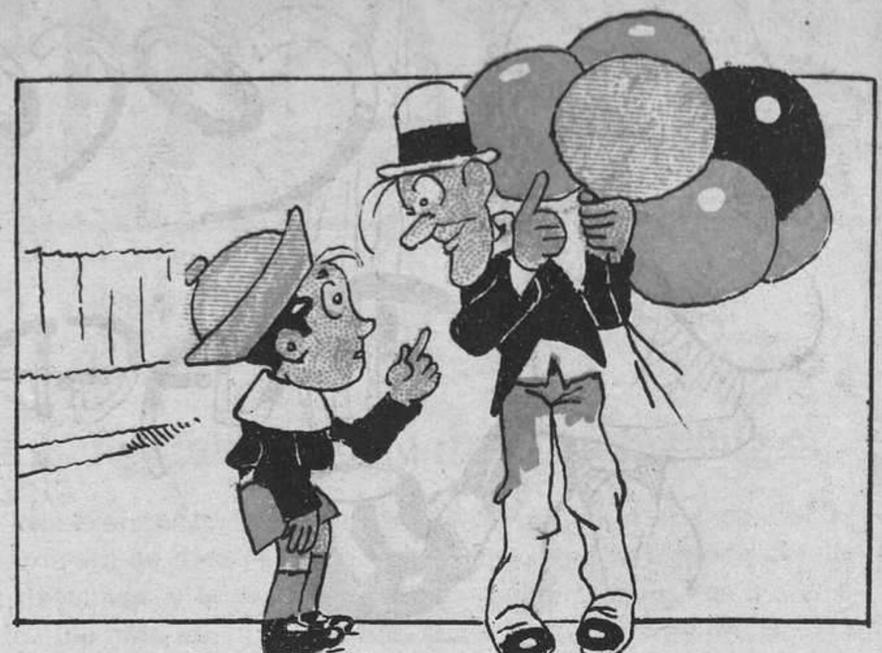
Número corriente 10 cts. Atrasado 20



Los globos de Timoteo



Timoteo en el paseo pocas bombas ha vendido porque creo, a lo que veo...



y según tengo entendido el señor don Timoteo



quiere un real de cada una. Y esperando timoteo la ocasión más oportuna,



fué a sentarse en el paseo maldiciendo su fortuna.



Pero apenas reposaba, una dama exuberante que también se paseaba,



le demanda suplicante, sitio, en el banco que estaba.



Y libre del cargamento arrancó el banco su vuelo y en aquel mismo momento



besaron el santo suelo para mayor cumplimiento